

AGRADECIMIENTO EN OCASIÓN DEL OTORGAMIENTO DE LA DISTINCIÓN “PENSAR ES SERVIR”

Confieso que me faltan palabras para agradecer al Dr. Armando Hart, Presidente de la Oficina del Programa Martiano y a su secretaria, Chela, a la Dra. Ana Sánchez, directora del Centro de Estudios Martianos; a todos mis compañeros de la Oficina del Programa Martiano, del propio Centro y del equipo de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí, en este día tan grato e importante, en el que se me otorga en el crepúsculo de mi vida, la distinción “Pensar es Servir”. Transcurridos doce años de trabajo en la edición crítica, para mí el tiempo ha pasado raudo. Ha sido, parafraseando al poeta italiano Salvatore Quasimodo, como si me hubiese atravesado un rayo de sol y de pronto hubiese anochecido.

Ha sido en verdad un período consagrado a tareas de investigación de la vida y la obra de José Martí, el más grande de todos los cubanos, que tanto tiene que enseñarnos a los pueblos de hoy y de todos los tiempos. Más allá de las responsabilidades desempeñadas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, las actuales, en el Centro de Estudios Martianos son labores más cercanas a mis inquietudes investigativas. Estas se han ido convirtiendo en pasión de lo que Martí llamó el “regocijo” de hallar verdades: una tarea intensa, desarrollada con varios compañeras y compañeros, bajo la pericia profesional del Dr. Pedro Pablo Rodríguez. Responsables de materializar esta obra emblemática de nuestra cultura, pienso debe recibir todo el respaldo del estado cubano. Por mi parte, soy afortunado de haber dedicado todo este tiempo a la edición crítica, permitiéndome profundizar en la existencia de un hombre que fue la máxima expresión de la condición humana, cuyo ejemplo ayuda a cumplir los deberes que legara en sus escritos.

Estas reflexiones nos hacen sentir satisfechos del esfuerzo colectivo hasta ahora realizado. Pero, debe comprenderse que con la terminación de los casi 40 tomos, no concluye nuestro compromiso. La juventud que hoy nos acompaña y la que nos acompañará, brillante, consagrada y capaz, tendrá que asumir, y ya asume con la experiencia que le estamos transmitiendo, la responsabilidad, igualmente compleja, de perfeccionar la obra que hemos iniciado. Tal vez sea ese el objetivo más complicado y difícil, pero estamos

seguros que será superada cualesquiera que sean las circunstancias en que deba realizarse.

Deseo también agradecer la presencia de varios compañeros de estudios universitarios en la Escuela de Historia, que me ha permitido la inefable sensación de vivir un instante de un pasado definitivamente culminado.

Me refiero a los doctores y miembros de la Academia de la Historia de Cuba, Zoila Lapique Becali, Pedro Pablo Rodríguez, Rafael Polanco, Director de la Revista Honda, Vicepresidente del programa martiano, compañero de trabajo en el MINREX, y su esposa, la compañera Silvia García, nuestra querida condiscípula, desde los días iluminados del Dr. Raúl Roa; y el cro. Agustín López Gómez, compañero de estudios de primaria en el Instituto Edison y de nuestro equipo de baloncesto menores de 12 de la propia institución, hasta hace poco miembro ejecutivo de la CTC nacional.

Y, desde luego, mi hija Giselle, profesora de Derecho de la Universidad de La Habana, quien me honra con su dedicación, comprensión y afecto. Y la cra. Marta Cruz que en mi intenso bregar ha estado siempre a mi lado, dándome el apoyo que sólo el afecto puede dar.

A todos, muchas gracias.

La Habana, 20 de noviembre del 2014